

nos miran con miedo, con espanto. Saben que tenemos hambre. Se han dado cuenta de que ahora tenemos hambre, y nos miran de otra manera. (*Se echa para atrás, gritando...*) ¡Madre mía! ¿Lo han visto? ¡Ahí mismo! ¡Había uno! ¡Estaba ahí! ¡Ahí mismo! Tenía esa mirada de... de... Esos ojitos... ¿Lo han visto? (*Los turistas se echan hacia atrás, horrorizados, luego asienten, boquiabiertos, al final, estallan en carcajadas*). ¡No es una broma! ¡Es muy serio! Esto que acaba de pasar es un milagro, un portento. Es... Es... (*Los turistas no paran de reír*). ¡Si ya casi no se dejan ver! ¡Qué suerte han tenido! ¿Quieren probar otra vez? (*Los turistas se niegan*). Les hago un mejor precio, con descuento. (*Los turistas se marchan al llegar el tren a la estación*). ¿No quieren? ¿Seguro? Habría que pillar el tren de vuelta, para que no se escapen. ¡Les hago un descuento! ¡Dos por uno! (*Se resigna*). Y... si no saben apreciar... (*Se marcha*).

2. CABALGATA EXPRESS

Laura Núñez Vázquez

PERSONAJES: BLANCA – MARCOS

En el vagón de un metro están sentados, uno en frente del otro, BLANCA y MARCOS. Ambos se miran descaradamente, tonteando. BLANCA se pone en pie enfadada y comienza a andar por el vagón como una leona enjaulada.

BLANCA. ¡Bueno, basta ya de una vez!... Buenos días, damas y caballeros. Disculpen las molestias. Estén tranquilos. Ni estoy en paro, ni tengo cinco hijos, ni padezco ninguna enfermedad mental. Tampoco vendo linternas con una potente luz azul gracias a sus bombillas LED, ni Huesitos, ni pañuelos. No quiero bailar, ni cantar «Solo le pido a Dios», ni tocar el violín. Realmente, no me interesan ni sus conciencias ni su dinero. (*Acercándose poco a poco a MARCOS mirándole a los ojos*) Solo quiero advertirles, a todos ustedes, de la existencia de cierto individuo despreciable que coge esta línea todos los días a esta misma hora. (*Pausa*) Hablo de ti... (*Dirigiéndose a MARCOS*). Cerdo.

MARCOS. (*Asustado*) No la conozco. Ni la he tocado. Yo no te he hecho nada.

BLANCA. Claro que no me haces nada, cobarde. Solo te haces el interesante echándome sonrisitas desde hace un mes, trayendo tus

preciosos libritos de poesía, mirándome las piernas cuando las cruzo, poniéndote en pie para olerme cada vez que me bajo. (*Huele a MARCOS*) Y sé que te faltan tres paradas, miserable. (*Al público*) Señoras y señores, ahora necesito su colaboración. ¿Qué debo hacer? ¿Creen que debería haberle pedido yo el teléfono? ¿Por qué yo? (*Trágica*) ¿No sienten ese fuego que a veces se alza entre un hombre y una mujer desconocidos? (*A MARCOS. Se sienta encima de él*) (*Sensualmente*) ¿Qué tengo que hacerte? (*Se pone de pie. Agarra la barra con pose cabaretera*) ¿Un número de barra? (*Enseñando el escote, tira y recoge el bolso*) (*Haciéndose la tontita*) ¿Que se me caiga el bolsito? (*Mirándolo fijamente a los ojos*) (*Apasionadamente*) ¿Quedarme hipnotizada con tus ojos y que se me pase la parada? Podría amarte, pero desprecio a todos los cobardes. (*Le acaricia el rostro. Sonríe de forma melancólica*) Adiós lindo. Esta no es mi parada, pero yo ya no puedo más. (*Sale*).

MARCOS. (*Rompiendo su parálisis*) ¿Tienes whatsapp? (*Grita e intenta ir hacia ella*) Me llamo Marcos... Mierda. (*Se sienta*).

3. EN EL TÚNEL

CARLOS BUERO

PERSONAJES: HOMBRE – MÉDICO – VIAJERA

Otros viajeros/espectadores. Los viajeros habituales pueden convertirse en espectadores improvisados si desconocen que se va a efectuar una representación, o los espectadores convocados, distribuidos adecuadamente, pueden ejercer de involuntarios figurantes. Queda a criterio del director el número de actores necesario para enmarcar la acción principal ejerciendo de viajeros mudos.

Vagón de metro, lleno pero no atestado, que se abre paso por el túnel entre dos estaciones. Todos los asientos ocupados; gente de pie. Viajeros distraídos con sus pensamientos; otros que buscan distracción en un libro o jugueteando con el móvil. Miradas al vacío procurando no mirar directamente; otras fijas en el suelo y entornadas hasta confundirse con unos minutos de sueño. Viajeros tal vez cansados, quizás tristes, con aire espectral. Tiempo muerto aureolado de neón, que desfavorece los rostros blanqueando la piel, añadiendo años, exagerando las huellas de la jornada que comienza o no ha acabado aún.

Apoyado sobre una de las puertas que dan a la vía contraria, se encuentra un HOMBRE que empieza a manifestar evidentes signos de angustia.